Reaorganización capitalista en Argentina



Julio César Gambina*
Doctor en Ciencias Sociales, UBA, Argentina
Profesor de Economía Política

[*]El autor es Integrante de la Junta Directiva de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) y Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP).

Resumen: Transcurridos 1000 días del gobierno de ultraderecha de Javier Milei en Argentina, resulta necesario superar un análisis fenoménico centrado en el personaje de Milei y concentrarse en los aspectos esenciales de la reconfiguración del capitalismo local, en el marco de la crisis y reorganización del capitalismo mundial. Se consideran aspectos locales y globales con el propósito de explicar la situación del capitalismo en Argentina y las transformaciones económicas, políticas y culturales que expresa el gobierno de ultraderecha, al tiempo que se plantean interrogantes sobre posibles rumbos alternativos al régimen del capital.

I – Impacto regresivo

Han transcurrido más de 1000 días del gobierno de Javier Milei, iniciado el 10 de diciembre de 2023, y, a un año de las elecciones presidenciales previstas para octubre de 2027, la ultraderecha se prepara para disputar la continuidad del proyecto político por un nuevo mandato de cuatro años (2027-2031). Incluso existe un plan B: si Milei no pudiera presentarse como candidato debido al desgaste político derivado del impacto económico del ajuste fiscal sobre amplios sectores de la población, particularmente por la reducción de los ingresos populares, los salarios y las jubilaciones, ya se perfilan diversas candidaturas orientadas a asegurar la continuidad de este proyecto de reestructuración regresiva del capitalismo en Argentina.

Los datos oficiales del INDEC (2026) sobre la realidad social son alarmantes y remiten a una situación de catástrofe social. La pobreza vuelve a crecer y se ubica, durante el primer semestre de 2026, en el 32,3 %, con una tendencia ascendente, dado que este promedio incorpora un indicador superior al 34 % para el segundo trimestre de 2026. Se trata de un dato relevante y preocupante, sin precedentes en la historia argentina de los siglos XIX y XX. La pobreza se ha transformado en un problema estructural del país durante las últimas décadas, consolidándose en el siglo XXI en torno a un tercio de la población.

Otro indicador de la catástrofe social es la informalidad laboral, dado que el 50 % de la fuerza de trabajo no cuenta con seguridad social, situación que afecta tanto los ingresos actuales como las condiciones futuras de la población jubilada. El problema se agrava entre los jóvenes que acceden a su primer empleo, pues cerca del 70 % ingresa al mercado laboral bajo condiciones de informalidad, flexibilización y precariedad laboral y salarial. Se trata de una situación que reproduce la discriminación de género y profundiza la explotación de la fuerza de trabajo femenina y de las personas de la diversidad sexual.

En rigor, hace medio siglo que la Argentina vive bajo la ofensiva del capital contra el trabajo, cuyo origen se encuentra en la dictadura genocida de 1976 y cuya continuidad esencial se expresó en los años noventa del siglo pasado, bajo gobiernos peronistas y radicales, con Carlos Menem (1989-1999) y Fernando de la Rúa (1999-2001), y, más recientemente, con Mauricio Macri (2015-2019) y ahora con Javier Milei, desde 2023.

Hace medio siglo que en Argentina se despliegan políticas de reconfiguración reaccionaria del capita-

Los datos oficiales del INDEC (2026) sobre la realidad social son alarmantes y remiten a una situación de catástrofe social. La pobreza vuelve a crecer y se ubica, durante el primer semestre de 2026, en el 32,3 %, con una tendencia ascendente, dado que este promedio incorpora un indicador superior al 34 % para el segundo trimestre de 2026. Se trata de un dato relevante y preocupante, sin precedentes en la historia argentina de los siglos XIX y XX. La pobreza se ha transformado en un problema estructural del país durante las últimas décadas, consolidándose en el siglo XXI en torno a un tercio de la población.

lismo local, cuyo impacto trasciende el orden económico y se proyecta hacia la política, evidenciando una crisis de representación. Esta hipótesis puede contribuir a explicar el rápido ascenso de un "outsider" de la política, hasta hace poco ajeno al ejercicio del gobierno, y su pretensión de continuidad.

Los cambios operan en las modificaciones regresivas de la relación capital y trabajo; pero también en la redefinición de la relación estatal, colocando a la política pública y al aparato estatal en función de las demandas más radicales del gran capital, vía privatizaciones y desregulaciones. Claro que también supuso una reorientación de la política de inserción internacional, que con Milei se concentra en la subordinación a EE. UU. y a Israel. Es una definición asumida a favor de los "valores occidentales" y la opción por potenciar al capitalismo bajo hegemonía de EE. UU., en desmedro de la pretensión multipolar liderada por China. De hecho, Argentina declinó, en enero de 2024, la invitación a formar parte de los BRICS plus, en una de las primeras decisiones de Milei que anticiparon su alineamiento internacional.

II - Cambios productivos

En un informe reciente señalamos "una tendencia de mediano plazo de estancamiento" de la economía local. Una tendencia de arrastre desde el 2010 (Gambina, 2026).

La política de Milei supone una reorganización productiva de la Argentina, superando la tradicional producción agro-ganadera de exportación para diversificar el extractivismo al sector de hidrocarburos y la minería. De hecho, el petróleo crudo con 6.781 millones de dólares de exportaciones, se ha transformado en el principal producto de exportación en el primer semestre de 2026, aun cuando el complejo sojero con 9.082 millones de dólares se mantiene al frente por encima del petrolero petroquímico con 8.116 millones de dólares (INDEC b, 2026).

Históricamente, los registros muestran a la Argentina como importador petrolero. El país tenía petróleo sin ser un país petrolero. La política estatal remitía al cuidado de las reservas probadas, completando la producción local con importaciones de crudo y derivados. Desde la privatización de la empresa pública en los noventa se exacerbó la producción para la exportación, con tendencias al agotamiento de las reservas. La puesta en funcionamiento del yacimiento de "vaca muerta" y los hidrocarburos no convencionales, han transformado al país en un productor y exportador de petróleo y gas, cuarta y segunda reserva mundial de shale. Así, la balanza energética es superavitaria y creciendo en la perspectiva del futuro cercano. La petrolera YPF, es una empresa privada con importante presencia de capital externo, aun cuando es de "gestión pública", derivada de tenencias



accionarias por el 25 % en manos de las provincias petroleras y 26 % del Estado nacional.

La minería es la otra novedad del modelo productivo local contemporáneo. Argentina no era considerado un país minero, si con minería. Con los cambios institucionales en los noventa se generaron las condiciones de posibilidad para una expansión del negocio minero, subordinado a la dinámica de los grandes operadores internacionales de la minería. Dice el informe del INDEC citado sobre "oro y plata" que si "se considera la serie 2002-2026, el complejo registró ventas récord en el último semestre", del mismo modo que ocurre con el "litio".

Minería e hidrocarburos son la novedad que diversifica la producción primaria del país más allá de la pampa húmeda y adiciona nuevas territorialidades a la acumulación capitalista, diversificando el mapa productivo del país. A ello se adiciona la potencia de la economía del conocimiento y el estímulo a convertir a la Argentina en territorio de la "inteligencia artificial" liberada de todo control y regulación.

Ese crecimiento de estos sectores asociados a la internacionalización de la producción local y a la transnacionalización del capital explican los datos de aumento del PBI en 2025 del 4,4 %, superando las caídas previas de 2023 por (-1,9 %) y del (-1,3 %) en 2024. Hay muchas dudas para sostener esos guarismos en el presente y futuro cercano, en un marco de ralentización del crecimiento mundial. La apuesta del gobierno es a la radicación de inversiones externas en los nuevos territorios de la acumulación capitalista y para eso generó mecanismos fiscales y crediticios para atraer a grandes inversores internacionales.

Para ello se legisló el Régimen de Incentivos a Grandes Inversiones, el R.I.G.I, para inversiones de por lo menos 200 millones de dólares, con beneficios en ascenso para montos de 1.000 millones. La propuesta avanza con un súper R.I.G.I. para estimular ingresos de fondos superiores y la intencionalidad de industrializar la explotación minera y petrolera. Una crítica al R.I.G.I. puede encontrarse en las reflexiones de Luciana Ghiotto, quien señala que "El RIGI crea un sistema paralelo de justicia para las corporaciones" (Ghiotto, 2026).

La política productiva privilegia el tradicional sector agro ganadero y adiciona la minería y el petróleo junto a la economía del conocimiento, de la cual la Argentina presenta algunas potencialidades en la dotación de personal especializado y zonas de radicación para Centros de Datos en territorios de abundancia de agua y adecuadas condiciones climáticas, especialmente en la Patagonia.

A contramano de esa evolución, los sectores tradicionales de la economía local, la industria, la construcción y el comercio muestran signos preocupantes. Es un hecho que la actualización informativa verifique que el país está a punto de confirmar dos trimestres de caída en su capacidad de producir y por tanto se explicite una "recesión técnica". Señala el INDEC que "En julio de 2026, el estimador mensual de actividad económica (EMAE) registró una caída de 1,4 % en la comparación interanual (i.a.) y de 2,9 % respecto a junio en la medición desestacionalizada (s.e.)". Se destaca la baja de la construcción -3,3 %, la industria manufacturera -4,6 % y el comercio mayorista, minorista y reparaciones -5,1 % (INDEC c, 2026).

Entre otros aspectos, sobresale el cierre de más de 30.000 empresas bajo la gestión Milei. ¿Cómo se explica el crecimiento? Se asocia al aumento de las exportaciones del complejo sojero, energético y minero, lo que genera importantes saldos favorables del comercio exterior. Una mínima parte de ese balance su acumula como reservas internacionales y una parte sustancial abona la tradicional fuga de capitales, sea por cancelación de deuda, remesas de utilidades al exterior o constitución de activos externos por residentes locales. Existe una esterilización del superávit comercial que impacta en un riesgo país superior a los 600 puntos, explicitando las desconfianzas del mercado financiero mundial en la continuidad del experimento de ultraderecha en Argentina.

Sostenemos en el escrito citado sobre los 1000 días de gobierno de Milei que "según el último Informe de la Situación y Evolución del Trabajo Registrado (SIPA) con datos de mayo de 2026, desde noviembre 2023 se perdieron 241.176 puestos laborales registrados del sector privado, 79.865 empleos registrados del sector público y 16.324 empleos registrados en casas particulares, mientras que aumentaron los monotributistas en 160,573 personas" (Gambina, 2026).

A eso debe sumarse la caída de los ingresos populares, salarios y jubilaciones, lo que explica la recurrente disminución del consumo, agravado con una tendencia al crecimiento de las tarifas de servicios públicos que deteriora la capacidad de satisfacer ne-



cesidades de la mayoría de la población que vive de ingresos fijos. Un informe del IAG, Instituto Argentina Grande divulgado en la prensa destaca "Desde diciembre de 2023, la canasta de servicios públicos del AMBA acumula un incremento del 966 %, mientras que el nivel general de precios subió 241 % en el mismo lapso. El salto más pronunciado lo registró el gas, con un avance del 2.185 %. En ese mismo período, según el IAG, la tarifa de luz subió un 1.065 % para los hogares con subsidio y un 509,5 % para los que no lo tienen, contra una inflación del 320 por ciento" (Infobae, 2026).

La reorganización productiva a que aludimos se asocia al límite del modelo productivo del desarrollo capitalista local. En efecto, el modelo aperturista gestado entre 1860-1880 y 1930 fue sustituido por la industrialización dependiente desplegada desde comienzos del siglo XX y potenciada entre 1930 y 1975, hasta la crisis de rentabilidad de los sesenta y setenta (Gambina, 2013).

Una crisis, la de los sesenta y setenta, que mostró el límite de las políticas "desarrollistas" y con ello la reformulación del modelo productivo y de desarrollo. En esa lógica es que debe pensarse el proceso de reconfiguración bajo gestión Milei. No se trata de una novedad. No es posible el presente de cambio estructural regresivo sin las "bases" instaladas bajo la dictadura genocida entre 1976 y 1983, incluso con el avance e institucionalización de los cambios de los noventa, con privatizaciones y desregulaciones, reforma constitucional mediante hacia 1994, otorgando la base jurídica de transformaciones profundas que pueden explicar el presente reaccionario.

La reorganización en curso bajo el gobierno de Milei supone un largo proceso, iniciado hace medio siglo, en 1976, orientado a generar las condiciones de posibilidad no solo en el ámbito institucional, sino también, y muy especialmente, en la construcción de una subjetividad favorable al rumbo liberalizador y privatista. Este proceso ha estado mediado por la manipulación mediática ejercida por grandes operadores concentrados de la propaganda ideológica liberalizadora. Se trata de un proceso deliberado de la clase dominante en el poder, orientado a incrementar la explotación de la fuerza de trabajo y el saqueo de los bienes comunes.

En ese sentido vale mencionar que el proceso de lucha y organización popular de estos años mantuvo, esencialmente, un programa de reivindicaciones a contramano de esta lógica impuesta por las clases dominantes, locales y extranjeras, excluyendo de esas demandas a los nuevos excluidos que explican

la creciente informalidad del empleo, quienes desarrollaron sus propias acciones de resistencia y organización popular alternativa. La fragmentación social es el resultado del cambio de modelo de acumulación en este medio siglo y muchas reivindicaciones populares no contemplaron esta diferenciación, entre una masa disminuida de trabajo formal y una creciente informalización del empleo. La consigna "defender los derechos adquiridos", correcta para los regularizados, los formales, no era percibida así por los informales o irregulares en el empleo. Una necesidad de articular ambas demandas constituye una insuficiencia en la construcción de alternativa política popular.

Hacia fines de la dictadura, en el amplio bloque de clases subalternas, se pensó en el retorno a la lógica de acumulación previa y se sostuvieron demandas del modelo productivo y de desarrollo anterior. Los programas económicos y políticos pretendían el retorno al momento del golpe, a lo que acontecía en 1975-1976, el momento de mayor acumulación de poder popular y sindical, con una distribución del ingreso definida por el "fifty-fifty", es decir, paridad en la distribución del ingreso entre el capital y el trabajo. Desde la dictadura genocida (1976-83), no solo se produjo una regresión en la distribución del ingreso, sino que se avanzó en la pérdida de derechos sindicales, sociales, colectivos, individuales, incluso desde la prohibición de organización política del movimiento popular.

En rigor, de un país de industrialización principalmente orientado al mercado interno desde fines del siglo XIX hasta fines del XX, se fue imponiendo una dinámica de inserción productiva en la demanda y lógica del capitalismo mundial, con cambios profundos, no solo en el orden económico, como señalamos, sino también en la política y en la sociedad. Se consolidaba un modelo primario exportador más allá del sector agro ganadero de exportación, que se consolida en el presente, bajo gestión Milei, con la novedad de las importantes exportaciones de energía y minería.

La base material productiva modificada construyó nuevos imaginarios culturales y sociales sobre la que se edificó la representación política de la ultraderecha, ahora con sustento electoral y que convoca a revisar la estrategia de acumulación popular con perspectiva emancipadora.

III – Cambios en la política

Un dato relevante para intentar entender el consenso electoral al gobierno de Milei debe buscarse en la crisis de representación política derivado de los cambios estructurales regresivos en el capitalismo local. El cambio en el modelo productivo reorganiza el bloque dominante en el poder y alienta cambios en los proyectos que definen el rumbo civilizatorio en la coyuntura.

La dinámica de organización económica y política de la sociedad contribuye a configurar las representaciones políticas en cada momento histórico. Por ello, la etapa del desarrollo agroexportador, comprendida entre 1860-1880 y 1930, tuvo como ariete esencial el proceso inmigratorio, vinculado a la demanda de fuerza de trabajo, y la presencia hegemónica del capital externo en el bloque de poder, al que se asoció el capital terrateniente. Este proceso estuvo acompañado por una política de construcción de la identidad "nacional" y, con ella, por las diferentes representaciones que emergieron en el movimiento popular.

Ambos fenómenos, la organización de la clase obrera (inmigración y migraciones internas), junto a la dominación del capital externo, fueron condicionantes estructurales de un proceso de organización sindical y política de tipo clasista, con influencias anarquistas, socialistas y comunistas, en el marco de la preeminencia del capital externo y una lógica de producción para la exportación, principalmente hacia Inglaterra, potencia hegemónica mundial.

En esas condiciones de contradicción y conflictividad social emergieron nuevas experiencias de organización popular y política. Habitualmente se habla del proyecto de la Generación del 80 del siglo XIX, con el foco puesto en el proyecto de las clases dominantes; sin embargo, si lo analizamos desde las experiencias de lucha y organización de las clases subalternas, podemos apreciar otras perspectivas civilizatorias, influenciadas por la lógica revolucionaria que impregnaba al movimiento obrero y popular a escala global. Aludimos a un periodo de protagonismo popular, marcado por el sufragio universal masculino, la construcción de una novedosa institucionalidad popular y la presencia de nuevos partidos políticos asociados a las demandas populares, entre ellos, el radicalismo, el socialismo y el comunismo.

Surge en ese camino el primer gobierno electo bajo reglas constitucionales en 1916, dando identidad a una de las fuerzas políticas, el "radicalismo", de larga tradición en la Argentina hasta la crisis que explicita el acceso de las derechas al gobierno por el voto masivo en el primer cuarto del siglo XXI.

La crisis de 1929-1932 y, en un sentido más amplio, el ciclo comprendido entre 1914 y 1945, marcado por las dos guerras mundiales, supusieron transformaciones en el capitalismo mundial y local. Estas transformaciones orientaron la dinámica productiva hacia la industrialización por sustitución de importaciones, modelo cuya generalización en América Latina y el Caribe sería posteriormente promovida por la CEPAL, organismo de las Naciones Unidas creado en 1948, en el contexto de la posguerra, con el propósito de impulsar nuevas políticas de "desarrollo".

Es en ese marco de expansión de la fuerza laboral es que surge el "peronismo" hacia 1945-1946, como identidad mayoritaria de las trabajadoras y los trabajadores en la Argentina. Con el peronismo se generaliza el voto universal, con la participación femenina desde 1952 en los procesos electorales. Aludimos a una nueva representación política popular en el marco de cambios sustanciales del régimen del capital en el ámbito mundial y local.

Las tradiciones políticas se conforman durante ese ciclo histórico originario de la expansión capitalista en el país, con el anarquismo, el socialismo y el comunismo como corrientes hegemónicas entre las clases subalternas desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XX. A partir de entonces se configura un nuevo ciclo político, con referencias que disputan el gobierno desde 1912-1916 con el radicalismo y, desde 1945, con el peronismo, consolidando su representación en los ámbitos social, estudiantil y sindical. El radicalismo se afianza entre el estudiantado, particularmente a partir del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, mientras que el peronismo lo hace desde 1945 en el sindicalismo, desplazando y convirtiendo en minoritarias las tradiciones clasistas históricas del anarquismo, el socialismo y el comunismo.

En rigor, desde 1916 y hasta el 2015, todos los presidentes constitucionales[1] provenían del radicalismo (Hipólito Irigoyen, Marcelo T. de Alvear, Arturo Frondizi, Arturo Illia, Raúl Alfonsín, Fernando de la Rúa) o del peronismo (Juan D. Perón, Héctor J. Cámpora, Estela Martínez de Perón, Carlos Menem, Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, Alberto Fernández). Recién en 2015, un siglo después del primer presidente resultado del voto de la población, asume el primer presidente no radical ni peronista, Mauricio Macri (2015-19). Era una señal de la crisis de representación política en la Argentina, que habilitó por primera vez el acceso de una fuerza de la derecha al gobierno por la vía electoral. Hasta ese momento, la derecha había gobernado bajo dictaduras resultado de golpes de Estado, propiciados entre 1930 y 1983.

Las derechas accedían al gobierno por vía de los golpes, ahora, desde el 2015, lo harán con el consenso electoral. Las fuerzas tradicionales de la representación política mayoritaria daban lugar a una nueva expresión de la política. El bipartidismo radical peronista terminaba con expresiones, fracciones, de estos dos partidos diluidos en la nueva formación política.



[1] No se tienen en cuenta los gobernantes derivados de golpes de Estado.

En efecto, el PRO, el partido de Macri, incluía fracciones de las dos formaciones políticas tradicionales: radicalismo y peronismo. Con la no renovación presidencial de Macri en 2019, retornó el peronismo con la principal referente, Cristina Fernández de Kirchner, secundando la formula encabezada por Alberto Fernández. Esa gestión, entre 2019 y 2023, incumplió las expectativas de los votantes y habilitaron el inesperado triunfo de Javier Milei, quien, desde la profesión de panelista de TV, outsider de la política, desplazó a la tradición política del peronismo e incluso a la nueva fuerza emergente del macrismo.

Muchos análisis coincidieron en que esa experiencia no duraría por las características del personaje que asumía la gestión presidencial. Mucho debate se procesó en torno a ese diagnóstico, pero la realidad es que ya pasaron 1.000 días y se acerca el proceso de renovación presidencial en octubre de 2027 y a la cabeza de las preferencias, por ahora, aparece la reelección. En nota periodística reciente se señala que el partido del gobierno nacional La Libertad Avanza obtendría el 35 % de los votos, el peronismo el 33 %, la izquierda del FITU el 8 %, el PRO de Macri un 7 %, otras propuestas se dividen el 6 %, en blanco el 4 % y un 7 % no sabe no contesta (Leibovich, 2026).

Se especula que, en una segunda vuelta, ballotage, se repita la situación de la elección de 2023 y aun con diferencias con la gestión o el perfil del presidente, la derecha aúne voluntades para reiterar un gobierno de Javier Milei entre 2027 y 2031.

Es cierto que el escenario puede cambiar sustancialmente si crece el descontento y la protesta por el impacto social de una economía de miseria para la mayoría de la población que vive de ingresos fijos, incluso de sectores medios que viven del mercado interno y la capacidad de compra de la mayoría de la sociedad. Pero se trata de "política" y la sorpresa de la derecha gobernando con consenso electoral es aun materia de análisis. Más aún si no aparece el entusiasmo por una propuesta alternativa a la oferta liberalizadora de la ultraderecha.

La izquierda sostuvo su identidad en el movimiento social popular con baja expresión electoral, con presencia de destacadas personalidades en el ámbito legislativo y sin figuras en los cargos ejecutivos. Se destacan en diferentes momentos de la historia a Alfredo Palacios, Juan B Justo, Jesús Mira, Juan Carlos Comínguez, Alfredo Bravo, Héctor Polino, Luis Zamora, Floreal Gorini, entre otros. Esa presencia legislativa reaparece como minoría en los primeros años noventa del siglo pasado en una llamativa alianza de comunistas y trotskistas bajo la sigla de la Izquierda Unida (Zamora, Gorini), que producto de sucesivas divisiones no emerge hasta la aparición de la alianza en 2011 de tres partidos de la tradición trotskista, el FIT, el Frente de Izquierda de los Trabajadores, luego FITU desde 2019, incorporando una cuarta agrupación y el aditamento de Unidad. Desde 2013 tiene representación legislativa y ante la crisis de representación política tradicional logra en el presente una importante visibilidad de una de sus referentes, Myriam Bregman, militante trotskista, de los DD. HH. y comprometida con las luchas, demandas y conflictos sociales.

Hay un proceso de reconfiguración política en la Argentina. La novedad es la ultraderecha que accede al gobierno por el voto y sostiene niveles de consenso electoral con aspiración de renovar para un segundo periodo. La crisis de los partidos tradicionales, el radicalismo y el peronismo es evidente, aun cuando el partido de Perón aparece como la principal fuerza política de oposición con capacidad de gobernar. No está claro a esta altura ni quién encabezará la propuesta y mucho menos el programa de gobierno. Por primera vez en la historia, la izquierda emerge con un potencial de representación política que motiva múltiples análisis sobre sus alcances y posibilidades de acceso a gobierno en el corto y mediano plazo.

Lo que está claro es que las representaciones políticas tradicionales han cambiado. Ya no se puede pensar en términos de bipartidismo entre el radicalismo y el peronismo, un clásico de la segunda mitad del siglo XX, ni en el carácter de bicoalición entre "macrismo y kirchnerismo" de los primeros años del siglo XXI. La ultraderecha emerge como un actor político competitivo en la escena electoral y la izquierda puede intervenir por primera vez en la disputa por el gobierno.

Cambió el modelo productivo y de desarrollo y también la política, con un final abierto respecto del rumbo en el corto y mediano plazo.



IV – El contexto mundial

Hemos aportado argumentos locales sobre el fenómeno Milei, aunque debe señalarse que su emergencia y sostén está asociado a una dinámica global de la política y la reconfiguración del capitalismo contemporáneo.

El capitalismo, en su ofensiva de universalización mediante el colonialismo de los siglos XVII y XVIII, se encontró con diversas formas de resistencia, que enfrentó violentamente y de manera recurrente en distintas regiones del planeta, hasta la Revolución rusa de 1917, que, en términos históricos, puso al régimen del capital a la defensiva. Esta situación defensiva se prolongó durante buena parte del siglo XX, mediante la implementación de políticas keynesianas y del Estado benefactor. Las prácticas reformistas adoptadas ante la crisis de los años treinta, el keynesianismo, el "Estado benefactor" y las concesiones derivadas del proceso de "conciliación de clases" pueden entenderse como respuestas a la sorpresa y al éxito inicial de los bolcheviques, particularmente después del fin de la Segunda Guerra Mundial y de la emergencia, desde 1945 hasta 1991, de un mundo bipolar entre capitalismo y socialismo.

No hay previsibilidad en la construcción humana y la propuesta por el socialismo generó consensos variados y renovadas experiencias para revolucionar la sociedad mundial, sea en China, Corea, Cuba, Vietnam o en el "tercer mundo" de África, Asia o América Latina y el Caribe.

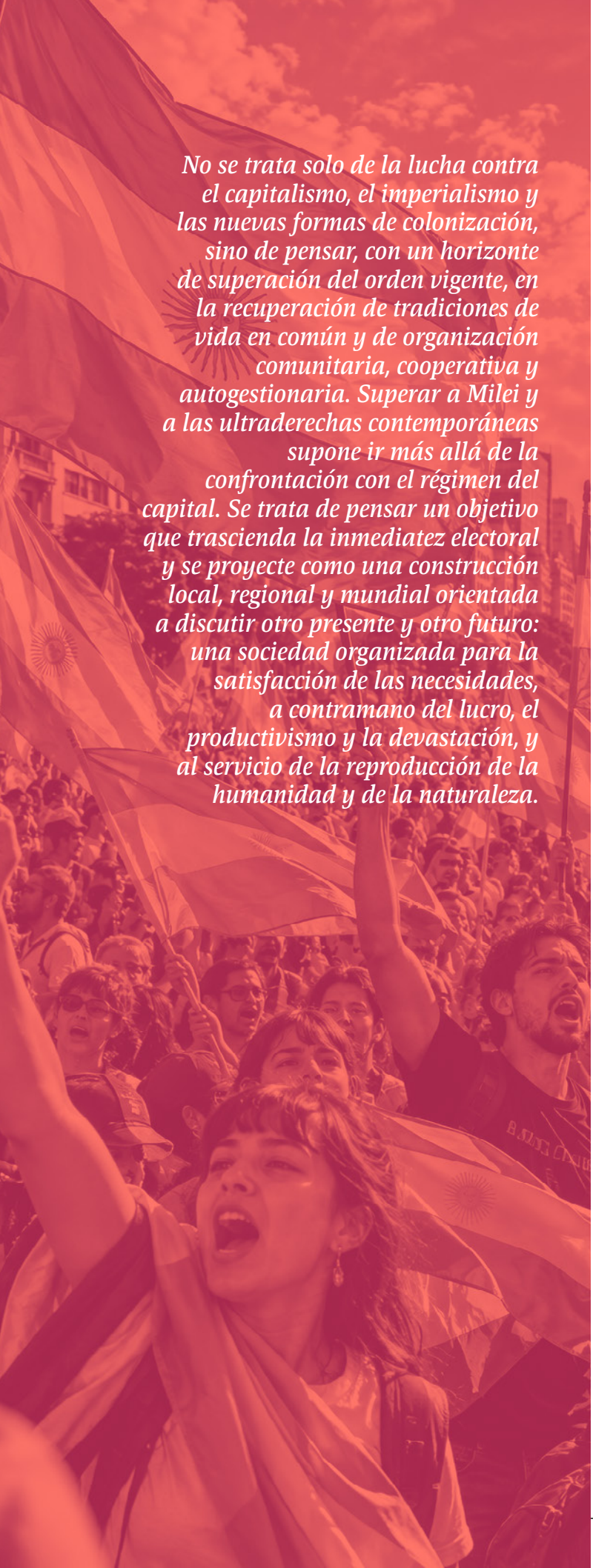
Claro que la expansión de la "revolución" por la emancipación y el socialismo indujo múltiples iniciativas de réplica, boicot y desestabilización de procesos, todo en el marco de la "guerra fría". Aludimos a una dinámica que fructificó ante el fracaso del socialismo realmente existente y devino en la crisis del socialismo en los ochenta y noventa del siglo pasado, objetando en el imaginario social global la posibilidad de la construcción anticapitalista y recreando el horizonte de lo único posible: el capitalismo.

Será ese el momento de abandonar la lógica "defensiva" para recuperar la ofensiva del capital sobre el trabajo y reorganizar el sistema mundial.

La crítica al socialismo supuso la ofensiva capitalista al punto de instalar las concepciones del "fin de la historia", del marxismo y de la lucha de clases, todo lo cual, entre los setenta y los noventa del siglo pasado dio nacimiento a las políticas de liberalización, profesadas por la Escuela de Chicago y la austríaca (Gambina, 2021).

Nuevamente el liberalismo adquiría visibilidad y el "neoliberalismo" se constituyó en referencia global, primero desde las dictaduras del cono sur de América y luego desde Gran Bretaña y EE. UU. en los ochenta de la pasada centuria.

La instalación ideológica cultural del fracaso del objetivo socialista y la ofensiva capitalista habilitó un nuevo tiempo de expectativa para el resurgimiento del capitalismo en crisis, pero ya sin el enemigo "an-



No se trata solo de la lucha contra el capitalismo, el imperialismo y las nuevas formas de colonización, sino de pensar, con un horizonte de superación del orden vigente, en la recuperación de tradiciones de vida en común y de organización comunitaria, cooperativa y autogestionaria. Superar a Milei y a las ultraderechas contemporáneas supone ir más allá de la confrontación con el régimen del capital. Se trata de pensar un objetivo que trascienda la inmediatez electoral y se proyecte como una construcción local, regional y mundial orientada a discutir otro presente y otro futuro: una sociedad organizada para la satisfacción de las necesidades, a contramano del lucro, el productivismo y la devastación, y al servicio de la reproducción de la humanidad y de la naturaleza.

ticapitalista" de la bipolaridad. La desmesura capitalista se encontró con las resistencias de los pueblos a la globalización neoliberal o capitalista, en luchas contra el libre comercio o distintas formas de suprimir proyectos soberanos.

Esas resistencias, desde Chiapas hasta Caracas, de Argentina a Brasil y de Bolivia a Ecuador, generaron nuevas expectativas en torno a procesos de liberación, que se expresaron en nuevos gobiernos durante la primera década del siglo XXI. Esta dinámica de resistencia aconteció en todo el planeta y tuvo en 2001 una expresión multitudinaria en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, que dio visibilidad a un movimiento global de resistencia al neoliberalismo para algunos y contra el capitalismo para otros.

Fueron procesos que, en la región latinoamericana y caribeña, volvieron a poner en el debate el socialismo comunitario o del siglo XXI, junto con la recuperación de proyectos ancestrales para el nuevo tiempo, como el Vivir Bien o Buen Vivir. Hay mucho por escribir y balancear sobre ese proceso; sin embargo, lo acontecido, al no avanzar en cambios profundos de la economía y la política, hizo que esas experiencias fueran perdiendo consenso y generalizando la decepción con la política, los partidos tradicionales y la izquierda, habilitando así el espacio para el surgimiento de procesos emergentes de derecha. Una derecha que se presentaba como "novedosa", con un discurso simplista y atractivo desde el imaginario individualista.

La izquierda y sus proyectos fueron derrotados en los años setenta, especialmente en la región latinoamericana, y en los noventa, con la desarticulación de la URSS y del campo socialista, en Europa del Este, incluyendo los límites propios de esas experiencias en nombre del anticapitalismo y el socialismo. El principal efecto fue la inhabilitación cultural, en la conciencia social masiva, de la posibilidad de transformación social y de la revolución como horizonte del imaginario colectivo.

Remito, en este sentido, al desafío que supone emprender una tarea pendiente: generar conciencia de la posibilidad de construir un mundo bajo otras reglas de organización socioeconómica y política, en el sentido planteado por Mariátegui, quien convocara oportunamente a que "el socialismo no debe ser ni calco ni copia, sino construcción heroica de los

pueblos". Al mismo tiempo, sostenía el "mito de la revolución socialista" como inspirador de la estrategia del movimiento obrero y popular en la región (Gambina, 2024).

La emergencia de Javier Milei debe inscribirse en este ciclo histórico de ofensiva capitalista y descrédito de la propuesta socialista. Incluso, bajo las nuevas condiciones de la economía mundial, la República Popular China no desempeña el papel que otrora cumplió la Unión Soviética. El presidente argentino privilegia en sus discursos la prédica contra el socialismo, que, en rigor, no se dirige únicamente contra Marx y sus teorías, sino contra todo aquello que no se encolumne detrás de la ortodoxia. Por ello, polemiza con Keynes e incluso con la escuela neoclásica, como se expresa en un libro dedicado "A mis hijos de cuatro patas, Conan, Murray, Milton, Robert y Lucas, por su amor incondicional"[2] (Milei, 2024).

Además, los cambios en la organización de la producción y la circulación de capitales, mercancías y servicios supone nuevas formas de la convivencia y la sociabilidad de las personas, más allá de la producción y circulación de bienes y servicios.

La organización sindical, social, política y cultural sufrió cambios sustanciales en estas últimas décadas. Vale mencionar que en el momento de máxima socialización se asiste un encumbramiento del individualismo exacerbado, mediado por dispositivos electrónicos vinculados en red que aíslan a los individuos. Algo similar destacó Karl Marx en su *Introducción*, destacando que "La producción realizada fuera de la sociedad por el individuo aislado –hecho excepcional, que podría sucederle a un civilizado transportado por azar a un lugar desierto, y que poseyera ya en potencia las fuerzas propias de la sociedad– es algo tan absurdo como la idea de un desarrollo del lenguaje sin la presencia de individuos viviendo y hablando juntos" (Marx, 2008).

En 2007-2009, la crisis estalla y pone en debate la reorganización capitalista que aparecía triunfal tras el fin de la bipolaridad entre socialismo y capitalismo. Ese es el contexto en el que, una década después, aparece Donald Trump en la política estadounidense, con las consecuencias que ello supone para el liderazgo de las derechas globales. En efecto, el acceso de Trump a la presidencia de EE. UU., especialmente durante su segundo mandato, acontece cuando China ya se ha constituido en un proyecto que disputa la hegemonía del sistema mundial. De representar alrededor del 1 % del PIB mundial, China alcanza ahora el 16 % y un claro predominio en la producción fabril global y en el comercio internacional, además de un peso creciente en las finanzas, con un PIB que en 2025 alcanzó los 19,5 billones de dólares. Por su parte, EE. UU. continúa liderando la economía mundial, con el 26 % del PIB mundial y un PIB de 30,8 billones de dólares en 2025 (Banco Mundial, 2026).

La crisis de 2007-2009 y, posteriormente, la pandemia de COVID-19 pusieron nuevamente de manifiesto una realidad de ralentización de la economía mundial, como puede observarse en los informes del FMI, el Banco Mundial y otros organismos especializados en el seguimiento de la coyuntura económica global. En ese contexto, en el Foro Económico Mundial de Davos se planteó la necesidad de "resetear" el orden global mediante la propuesta del "Gran Reinicio" o "Gran Reseteo" (Villamuera, 2021).

Como en cada crisis mundial del capitalismo, lo que opera es una reestructuración del orden capitalista que, bajo las nuevas condiciones del conflicto social y de la lucha de clases, busca procesar un nuevo acuerdo. Un "New Deal", se sostuvo, fue la salida a la crisis de los años treinta del siglo XX. En aquella ocasión tuvo lugar la novedad de la intervención directa del Estado en la producción y circulación de bienes y servicios, con el propósito de recrear el ciclo de valorización del capital. En las crisis de los años sesenta y setenta, y a partir de una crítica a la "solución" intervencionista, se impulsó la "liberalización", recuperando las categorías del libre comercio, la libre competencia y el libre cambio. Ahora, ante la crisis que se procesa desde 2007-2009, existe una búsqueda que se asienta materialmente en la innovación tecnológica, la robótica y la inteligencia artificial, con China y EE. UU. a la vanguardia de la disputa por las tecnologías de frontera que puedan otorgar una base material a la reorganización del sistema mundial.

[2] Los nombres son homenajes a Milton Friedman, Murray Rothbard, y Robert Lucas; perros clonados de Conan, fallecido en 2017.



En ese marco, lo que tenemos es una aceleración del capitalismo delictivo, el comercio de drogas, armas y la trata de personas, junto a la especulación y la dominación del capital ficticio. Por eso la violencia y el genocidio, la guerra y la militarización, afectando el gasto social y el bienestar de la humanidad, al tiempo que se afecta a la propia naturaleza en aras del productivismo al servicio de la máxima ganancia y la acumulación capitalista. En ese contexto llegó Milei a gobernar la Argentina y constituirse en abanderado del proyecto Trump en la región, el hemisferio occidental según reza la política exterior estadounidense.

V – Para seguir pensando

Argentina es parte del fenómeno de avance de la ultraderecha en el sistema mundial, y el gobierno de Javier Milei evoluciona en su alineamiento con "occidente", más precisamente con EE. UU. e Israel, modificando una tradición de política exterior orientada por el "no alineamiento". Es cierto, que este camino es una profundización del rumbo asumido por la dictadura genocida en 1976-1983 y buena parte de los gobiernos constitucionales de la década de los noventa.

Este presente remite a una historia de medio siglo, que incluye más de cuatro décadas de gobiernos constitucionales avalados por elecciones. El consenso electoral de los partidos políticos mayoritarios en el gobierno desde 1983 y su capacidad para subordinar a la burocracia política, sindical, intelectual, cultural y al conjunto del sistema de instituciones que definen el funcionamiento del sistema político argentino generó las condiciones de posibilidad para el acceso al gobierno de un presidente que se asume liberal "libertario", "anarco-capitalista", a contramano de la lógica histórica libertaria y anarquista. Es cierto que la lucha popular condicionó esos procesos y existieron momentos de límite a la ofensiva liberalizadora, pero que al no producir procesos ideológicos y políticos para transformar a fondo la situación y revertir las reaccionarias reformas que se acumulan desde 1976, no solo no se avanzó, sino que se habilitaron posibilidades para profundizar las reaccionarias políticas. Sobre esos legados estructurales remitimos al caso del régimen y legislación financiera (1977) o la sumisión a los acreedores externos por una deuda pública odiosa, ilegal o ilegitima que hipoteca al país desde el origen de la dictadura. Al no remover esos escollos "estructurales", el acceso de las derechas al gobierno exacerba el rumbo civilizatorio local en contra de la sociedad y de la naturaleza.

Javier Milei se autodefine como un "topo que viene a destruir el Estado" y, sin embargo, no escatima en el uso de sus recursos y dispositivos, como ocurre con la "seguridad" y la represión, pero también con prácticas de corrupción en distintos estamentos del

Gobierno, para hacer avanzar su reaccionario proyecto político.

La experiencia de esta gestión de gobierno con Milei genera múltiples análisis, pero, especialmente, convoca a pensar en la recreación de una estrategia popular, de los trabajadores y las trabajadoras, en este tiempo de fragmentación social. No solo para revertir la masacre social que vive el país, sino también para entusiasmar a la sociedad con la organización y la lucha por un orden económico y social alternativo, en contra y más allá de la mercantilización y la subordinación al capital concentrado, y para habilitar un debate orientado a construir un proyecto asentado en las aspiraciones y necesidades de la mayoría del pueblo argentino.

No se trata solo de la lucha contra el capitalismo, el imperialismo y las nuevas formas de colonización, sino de pensar, con un horizonte de superación del orden vigente, en la recuperación de tradiciones de vida en común y de organización comunitaria, cooperativa y autogestionaria. Superar a Milei y a las ultraderechas contemporáneas supone ir más allá de la confrontación con el régimen del capital. Se trata de pensar un objetivo que trascienda la inmediatez electoral y se proyecte como una construcción local, regional y mundial orientada a discutir otro presente y otro futuro: una sociedad organizada para la satisfacción de las necesidades, a contramano del lucro, el productivismo y la devastación, y al servicio de la reproducción de la humanidad y de la naturaleza.

Referencias bibliográficas

Instituto de Estadísticas y Censos, INDEC, en: https://www.indec.gob.ar/

Gambina Julio y Castiglioni Lucas. “1000 días de gobierno de Milei y la incertidumbre política crece”. Informe preparado para el Centro de Estudios y Formación de la Federación Judicial Argentina, CEFJA. Buenos Aires, septiembre de 2026.

INDEC b. Complejos Exportadores, primer semestre de 2026. Comercio Exterior, volumen 10, n° 14, en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/complejos_08_26084E913425.pdf

Ghiotto Luciana. Izquierda Diario, entrevista, en: https://www.laizquierdadiario.com/Luciana-Ghiotto-El-RIGI-crea-un-sistema-paralelo-de-justicia-para-las-corporaciones

INDEC c. Estimador mensual de actividad económica. Estimación preliminar de julio de 2026, Informes técnicos. Vol. 10, nº 237, en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/emae_09_26FE154D8FFE.pdf

Infobae 2026. Tarifas e inflación, en: https://www.infobae.com/economia/2026/08/18/las-tarifas-de-servicios-publicos-equivalen-a-mas-del-12-del-salario-el-doble-de-lo-que-costaban-hace-dos-anos-y-medio/

Gambina Julio. Crisis del capital (2007/2013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas, en: https://fisyp.org.ar/wp-content/uploads/media/uploads/gambinacrisiscapital.pdf

Leibovich Felipe. “Elecciones 2027”, Diario Perfil, 30/09/2026, en: https://www.perfil.com/noticias/politica/elecciones-2027-una-encuesta-midio-a-milei-frente-a-kicillof-cristina-y-massa.phtml

Gambina Julio. “La escuela austríaca y la apología del capitalismo”, noviembre de 2021, en: https://rebelion.org/la-escuela-austriaca-y-la-apologia-del-capitalismo/

Gambina Julio. “Latinoamérica y el Caribe atrapados en la dependencia” en: https://fisyp.org.ar/2024/12/11/latinoamerica-y-el-caribe-atrapados-en-la-dependencia-por-julio-gambina/

Milei Javier. “Capitalismo, Socialismo y la trampa neoclásica. De la teoría económica a la acción política”, Editorial Planeta, Argentina, 2024

Marx, Karl. Introducción a la crítica de la Economía Política, 1857. Estudio introductorio de Julio Gambina. Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2018

Grupo Banco Mundial. “Los datos relativos a China, Estados Unidos”, en: https://datos.bancomundial.org/?locations=CN-US

Villamuera Jaime. ¿Qué es el Gran Reseteo, o Gran Reinicio? En: https://elordenmundial.com/que-es-gran-reseteo-gran-reinicio/